



GAZAPERA 214.

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de S. Pablo, núm. 20, principal.

MADRID.

—Tío Conejo, alárgueme su mercé el canuto, que voy de pesca.

—¡De pesca! ¿Estás loco de la cabeza, hermano Gazapo? Ni tú has sío nunca pescaor, ni yo tengo avíos de pescar, ni sé que nadie haya pescao con un canuto.

—Pero si yo lo que quiero es ese canuto que tiene su mercé pá ver las cosas...

—¡Vamos! ya caigo: el antejo. ¿Entónces á qué dices que vas de pesca?

—¡Toma! ¿Pues pá qué sirven los antejos mas que pá pescar tó lo que se ponga á la vista?

—Y aunque así sea, ¿qué te importa á tí nada, ni qué tienes tú que ver?...

—¡Vaya si tengo que ver! Cuando llega un caso como este, tó fiel cristiano tiene que ver, y enterarse...

—¿Pues qué caso ha llegao?

—¡Carape! No paece sino que se desaturde su mercé ahora de algun jara-

mago enconao... ¡Pues menúo belen anda por esos mundos de Dios... ¡Qué! ¿No oye su mercé el rum-rum?

—Y tú lo que quieres es pescar la causa de ese rum-rum, ¿no es eso? Pues yo te lo diré sin necesidá de canuto. Has de saber que el hermano Cánovas se ha quedao sin la silla presidencial: ya no es ministro.

—Vaya, vaya, Tío Conejo: ó se ha tragao su mercé una güena tajá de bebió, ó está chiflao del sentío. ¡Quearse sin la silla presidencial mi camará el señon Antonio!... Cuando le digo á su mercé que es imposible...

—Pero hombre, ¿por qué ha de ser imposible?

—Por varias razones: 1.ª Porque sí: y me paece que no tendrá su mercé que decir ná en contra de esta primera razon.—2.ª Porque el señon Antonio ha nacio pá presiente y... vamos, que ni Dios lo apea.—Y 3.ª porque ha

de saber su mercé que el sillón presidencial y el hermano Cánovas son una sola pieza: de modo que no se pueden separar. ¿Entendió su mercé la toná?

—Pues á pesar de toas tus razones, la verdá es lo que te he dicho: que el señor Antonio se queó sin presidencia; y pá que te convenzas de ello... toma, toma el canuto, y te enterarás de lo que ocurre.

—Dice su mercé bien, venga el canuto, y veremos... ¡Carape, Tio Conejo!... este canuto no anda...

—¡Ya lo creo! ¿Has visto tú algun canuto que ande?

—Lo que quiero yo decir es que debe estar descompuesto: porque yo no veo más que unas nieblas y unas marañas... Le pegaré un limpión al cristal con la manga de la chaqueta, á ver si se aclara... ¡Ajajá! ¡Ahora sí que se vé bien!

—Vamos: ¿y qué es lo que ves?

—Veo un peloton de hermanitos más alegres que unas sonajas. ¡Carape, y qué abrazos se pegan!...

—¿Pero no conoces á ninguno?

—El caso es que como se mueven tanto, y dan tantos saltos y tantas carreras... pero me paece á mí que deben ser constitucionales, porque llevan en la bandera una peluca con un moño muy alto...

—Y qué, ¿no ves ná más?

—Sí señor: detrás va otra partía... pero me paece á mí que estos van más escamones; y aunque pegan sus risotás y dan sus volteretas, estoy pá mí en que esta risita es la del conejo... ¿Verdá osté que sí, nostramo? ¿Serán estos los centralistas?

—Sigue, hermano Gazapo: sigue diciéndome lo que veas...

—Ahora lo que veo es una parvía de cuervos... pues no señor, que no son cuervos, sino unos hermanitos que tó lo tienen negro: el vestío, la cara, la intencion... y tamien están alegretes: pero mú moderaos, mú moderaos... al parecer.

—Sigue, hermano Gazapo: sigue, y déjate de pareceres...

—¡Ah, carape! ¡Ahora, ahora sí que vienen aquí los güenos! Y que estos, segun lo hermosos y coloraotes que están (Dios los bendiga)... estos deben ser menisteriales. ¡Y poco que los reluce el pelo! ¡Anda, anda, y qué saltos pegan, y qué risotás largan, y cómo se relamen! Ná: lo dicho, Tio Conejo: estos deben ser menisteriales.

—Bueno, hombre: sean lo que sean: déjate tú de hacer comentarios, y sigue mirando por el canuto, por si queda algo.

—¡Que si queda! ¡Carape y qué tremolina, Tio Conejo!

—¿Alguna otra parvía?

—¡Cá, no señor, nostramo! Ahera son perros sueltos, que seguramente han perdío la querencia, y no paran de correr de una parte pá otra, goliéndose unos á otros, y como preguntándose si son amigos ó enemigos. ¿Qué buscarán con tanto empeño estos hermanitos, Tio Conejo? Algun cacho de turron debe andar trasconejaos por esas gazaperas... y, segun la alegría que tós tienen... porque... ¿ha visto su mercé qué cosa tan rara? tó el mundo está alegre, y con esperanza de llevarse el cacho de turron... ¿Pá quién será, Tio Conejo? ¿Pá quién será?

—Sigue mirando por el canuto, hermano Gazapo, y no seas tan curiosos: sigue mirando.

—¡Ah carape! Ya se echó á perder otra vez el canuto, nostramo. Ya no se ven otra vez más que marañas y nieblas. Espere su mercé que le atice otro limpión... ¡Ajajá! ¡Adios, mi dinero!

—¿Qué es eso, hombre, se ha roto el canuto?

—¡Cá! No señor, es que no sé yo qué demonios ha pasao, que toas las parvías que tan alegres estaban antes, están ahora con unas caras más largas y más aflegías... Alguno ha pescao ya el cacho de turron, y ha escapao con él, dejando á los otros con un palmo de na-

rices. Vamos á darla otra limpión al cristal: á ver si descubrimos...

—A ver, hombre, á ver, dame el canuto. Pero aquel que está sentao no es el hermano Antonio; ¡si es un general!

—Pues cuidao que se parecen el uno al otro, como dos gotas de agua; y cualquiera diría que don Antonio y el general son una misma persona. ¡Vaya un mozo sabiendo el tal malagueño! Cuando digo que no hay quien lo tronche, y que él y el sillón son de una sola pieza... Vaya: vamos á echarnos unas enjugauras á su salud, que la cosa lo merece.

Eche osté vino puro,
señá Geroma:

pá que el susto se pase,
pues tó fué groma.

¡Vaya un salero
que tiene don Antonio
pá dar el quiebro!

El general Pavía *ha entregado la carta*: es decir, ha entregado un alegato en *letra menuda* y *color subido*. ¡Cielos! ¿Qué nueva *Paviada* nos amenazará?

Hubiera querido ver
en ese trance á Pavía,
calándose los quevedos:
—Ahí queda eso,—diría.

—¡Casimira!

—Mande osté, señorito.

—Mira, llégate á la sastrería de la esquina y dile al maestro que no me haga ya la casaca, porque... el grillo ha resultao grilla, y... vamos, que no hay ná de lo que le dije. ¿Entiendes? Corre, antes que vaya á meter la tijera. ¡Qué lástima de peste negra!

—¿Qué noticias traes?

—¡Ay, hermosa mía! Malas: muy malas. No entran los míos.

—¿No? Pues mira, Isidoro: yo lo

siento mucho; pero es menester que concluyan nuestras relaciones. Yo necesito casarme, y... vamos, que no te puedo esperar más tiempo. Me arreglaré con don Simón, si le dan el empleo que le han ofrecido. Adios.

Bolas van y bolas vienen:
noticias á todo trapo:
por lo que pueda tronar...
encoje el ala, Gazapo.

Segun dice *La Union*, el padre cura de Ibars de Urgel ha amenazado desde el púlpito á sus feligreses diciéndoles que negará la sepultura á todo el que muera sin haber cumplido el precepto pascual. Pues... ¡ahí me las den todas! Con Gazapo no reza lo dicho, porque no deja pasar semana sin cumplir el consabido precepto. ¡Anda, que me venga á mí con roncás el padre cura de Ibars!

En el Brasil están que no les llega la camisa al cuerpo, porque tienen peste negra. Lo mismo nos sucede á nosotros los españoles; no porque tengamos la peste negra y la blanca y cuantas pestes han inventado los moderaos, sino porque, como hace ya tiempo que no tenemos ni camisa, mal nos puede llegar al cuerpo.

El Clamor de la Patria aconseja á los partidos *micados* que tengan paciencia y que barajen. Paciencia es lo que principalmente necesitan: que en cuanto á lo de barajar... ¡Y poquito barajadas que andan las cosas españolas!

El señor don Rafael Gutierrez Jimenez acaba de poner á la venta una obra muy útil, que titula *Manual práctico* para estender las cédulas declaratorias que tienen que redactar los propieta-

rios de fincas en las hojas impresas que se les han repartido últimamente.

=====

Segun afirma un periódico, del ayuntamiento de Barcelona han desaparecido nada ménos que 15 libros talonarios. ¡Pues apenas si me llamo Pepel! Aquí tienen ustedes cumplido aquello de que muerto el perro se acabó la rabia: ó quitando el nido se ahuyentan los gorriones. Ya tienen ajustadas sus cuentas unos cuantos deudores, que se habrán quedado como perro que le quitan pulgas.

Si dice el libro que debo,
el libro me hará pagar:
mas si se evapora el libro,
con todos me quedo en paz.

=====

Ha empezado á publicarse un periódico que se titula *Las trampas*. ¿Si? Pues si ha de hacer referencia de todas las que hay en España, ya tiene tela cortá el hermanito.



¿A que no aciertan ustedes por qué son ahora tan frecuentes las quiebras en el comercio? Pues.... mucha oreja, y sabrán que, segun *La Fè*, periódico sacerstanesco, el haber ahora tantas

quiebras es un castigo de Dios por tener los comerciantes abiertos sus establecimientos en los días festivos. Ya lo saben ustedes: el dinero que se gana en semejantes días está contagiado: le pega el contagio á las demás moneas, y.... ¡chanfle! quiebra al canto.

Está en lo firme *La Fè*,
y así las quiebras se esplican:
que se cierran los comercios,
y se abran las boticas.

=====

Segun dicen de Valencia, hay en Millares un sacristan chiflao de la cabeza, que le ha dao la chiflaura por soltar la sin-güeso, y largar cá escandalosa que dá el ópio. Pero, señor, ¿no hay manicomio en Valencia, ó qué belén es este?

=====

¡Válgame Dios qué belenes!
¡Qué sustos hemos pasado!
¡Qué de entradas y salidas!
¡Qué de quiebras, que de saltos!
¡Qué guiños y cuchicheos!
¡Qué camelos y bromazos!
Ya los constitucionales,
alegres ó cabizbajos:
ya tirando los históricos
el bonete por lo alto:
ya escupiendo por colmillo
los valientes conciliados:
los crédulos centralistas
relamiéndose los labios:
y todos .. todos contentos
y todos... todos tan guapos,
pensando que para ellos
el cuco lanza su canto.
Mas llega el triste momento,
preséntase el desengaño,
y cada cual á su olivo
se retira contristado,
al ver que sus ilusiones
han hecho todas fiasco.
¡Válganos Dios qué belenes!
¡Qué sustos hemos pasado!

=====



LA CUARESMA.

Arlequines disfrazados,
viejos verdes, calaveras,
beatas que no lo sois,
soldados, mozas y viejas,
máscaras de Carnaval,
abandonad la careta,
dejad ya sucios disfraces,
basta de broma y de gresca.

Memento quia pulvis es,
como nos dice la Iglesia;
acordaos que sois hombres,
y no seais más babiecas.
¿Sabeis quién es esa anciana?
¿No conocéis á esa vieja,
que por no miraros vuelve
á otro lado la cabeza?
Pues sabed que esa señora
es la escuálida Cuaresma;
la que jamás come carne,
la que sin descanso reza,

que de privaciones vive
y que azotazos se pega.
¡Memento! ¡memento, hermanos!
meteos en las gazaperas,
y dejaos ya de locuras
y bromas carnavalescas:
acábense los belenes;
y memento, vida nueva;
A ayunar á pan y agua...
¡pan y agua! el que lo tenga;
quien no lo tenga que ayune
á lo maestro de escuela,
que es el ayuno más grande
que se estila en esta tierra.
Memento quia pulvis es,
memento, que va de veras;
y al que se escurra lo troncha
por el eje la Cuaresma.
¿Entendisteis la toná?
Pues memento, y etcetera.

Si no estoy equivocado,
dice un refran muy antiguo,
que hacer suelen todos leña
del árbol que está caído.
Y que es refran verdadero
pueden... ¡ay! pueden decirlo
los ministros que ayer fueron
y hoy están en el olvido.
¿Dónde están vuestros comparsas?
¿Dónde están vuestros amigos,
aquellos que ayer llenaban
antesalas y pasillos,
los que entraban y salían
y no os dejaban tranquilos?
Hicieron doble derecha
en cuanto os vieron caídos,
y hoy á otro sol más caliente
van á dar el tabardillo.
¡Qué refran tan verdadero
es aquel refran antiguo
de que todos cortan leña
del árbol que está caído!

En Pegguuolo (Florenzia) se desplomó un campanario, matando á dos curas y veinticuatro beatos. En Montanto tambien se vino abajo la bóveda de una iglesia muriendo entre los escombros otro sacerdote. No vayan ustedes á figurarse que el autor de estos siniestros ha sido ningun internacionalista ni mucho menos: se sabe positivamente que el destructor ingeniero lo fué un huracan; pero... ¡oh desgracia! no ha podido ser habido.

La cosa va bien, ¡muy bien!
no se puede pedir más:
el hambre firme en subir,
la miseria en no bajar:
la emigracion en aumento:
las quiebras cada dia más:
el trabajo no se encuentra,
pero *trabajos*.... ¡la mar!
De plagas no falta una:
todas las tenemos ya.
La filo xera en las viñas
y el oidium además:
langostas en los sembrados,

la trichina... ¡San Pascual!
la lagarta, el San Petrito,
y qué se yo cuántas más.
Los robos al por mayor:
secuestros... ¡quite osté allá!
y caballeros de industria
que no nos dejan ni andar.
Nada, señores, lo dicho,
y lo digo muy formal:
la cosa va bien, ¡muy bien!
no se puede pedir más.

El Popular dice que la miseria ha llegado en Pamplona á su grado máximo. Pues esa no es noticia, hermanito *Popular*: si ha llegado á su grado máximo, ha llegado al grado que tiene en toda España. Conque... ¿estamos?

Más allá de no comer
no se puede ya pasar:
si es ese su grado máximo,
en él nos hallamos ya.

Podrá ser una casualidad y todo lo que ustedes quieran, si señor; pero lo cierto es que desde que el señor Toreno inventó el diapason, tal desbarajuste se ha armado en la orquesta política, que cada instrumento dá pitadas por su lado, y ni el demonio que los meta en compás. ¡Vaya un tiberio!

Señores, oído á la caja
y cese la confusion.
¿Green ustedes que para esto
he inventado el diapason?

Segun dice un periódico, hay en Francia un hermanito que de cada sentada se come lo siguiente: oído á la caja:

Treinta y siete platos soperos llenos
de leche migada.
Cuatro libras de patatas en salsa.
Tres panes.
Dos libras de tocino.
Un cántaro de cerveza.
Y un cuartillo de aguardiente.

¡Pues apenas si traga el nene! ¡cualquiera le tapa la boca al hermanito! No sabemos á qué partido político pertenecerá; pero de seguro que no pertenece al partido de los maestros de escuela.



Procedente de Barcelona se ha colado en nuestra gazapera una descomposicion, que ni las del maestro Cucú; y para que no se figuren ustedes que son bromas de Gazapo, allá van unas cuantas perlas desmontadas de tan precioso aderezo. — La descomposicion se titula: *La gran llegada*: afortunadamente *la llegada chica* se la ha guardado para otro día el autor.

al héroe de gloria tanta
cuya sangre generosa
en dos tremendas campañas

(De modo que la sangre no era generosa más que en las campañas tremendas.)

ha libertado al país
de dos guerras desalmadas.

(Dos campañas y dos guerras son cuatro: y llevo una).

Y ahora viene campante

(En este renglon ha querido poner el autor un verso: lo que no acierto yo es lo que habrá querido espresar con *campante*.)

Es el caso que el país
lloraba penas amargas

(¡Hombre! Raro es que lloren los países: pero en todo caso llorarán lágrimas, y no penas: y las penas dicho se está que no son dulces.

años que las defensaban.

(El verbo *defensar* tomó su licencia absoluta hace ya muchos años; pero se conoce que le ha hecho gracia al poeta, y lo ha vuelto al servicio activo).

en guerra sangrienta y mala

(Hombre, si hemos convenido ya en que las guerras son sangrientas y desalmadas, y malas, y todo lo que usted quiera...)

ensangrentaba su suelo.

(Ya lo creo: si era sangrienta, qué había de suceder más que ensangrentarlo: si hubiera sido aceitosa, lo hubiera manchado de aceite).

saca su luciente espada

y... á este quiero, á este no quiero

(Es claro: latigazo á todo bicho viviente).

saca otra vez la tizona

para América se embarca.

(¡Pues con tiempo se preparó! Veinte días de navegacion con la tizona sacada...)

arremete á los peligros
desafiando las borrascas

(Recuerdo de los molinos de viento de Don Quijote).

ni el mar líquido le espantan.

(¿Qué le han de espantar, hombre? Si fuera el mar sólido...)

Ya desembarca en las ricas
antillas de las Habanas...

(¡Las Habanas! ¡Desgracia es que no haya dicho el poeta cuántas eran estas Habanas!)

de la paz torna á las playas
que con sus ricos azúcares...

(¡Ah, goloso! y cómo te relames con los azúcares de las playas).

y saca el pié del vapor
y pone el otro en la playa.

(¡Pues ni el coloso de Rodas! ¡Boni-
ta posicion académica tendria el nene!)

en oro, mármol ó bronce,
ú otras piedras más preciadas.

(De modo que... entendámonos: ¡el
oro y el bronce son piedras preciadas?
¡Valiente cacho de piedra berroqueña
debes tú tener por cabeza, hermanito
poeta Cucú. Vaya: hasta otra, y...
descansar).

Ya ha terminado el belén
y el carro vuelve á marchar.
mucho ruido y poca nueces
nos ha dado el temporal.
Parecia hundirse el mundo:
¡válgame Dios qué ansiedad!
En continuo movimiento,
unos vienen y otros van;
y nadie se queda quieto
y nadie quiere esperar;
ninguno sabe bastante,
todos quieren saber más,
y preguntan y olfatean,
y vuelven á preguntar,
y luego.... vamos á ver:
¿qué ha resultado en verdad?
otro parto de los montes:
Como estaba todo está:
idénticos son los perros,
sólo es distinto el collar.

Segun afirma *La Union*, el cura de Cor-
nazo (Pontevedra), promovió hace unos
días un escándalo mayúsculo dentro
de la iglesia, con motivo de unas ropas
y alhajas, encerrando por su propia
autoridad en el templo á varias perso-
nas, y haciéndolas pasar allí la noche.
¿Será tal y como lo refiere *La Union*?
Conveniente sería que se averiguase.

Un periódico pide que se prohíba la
introduccion de trapos viejos en Espa-
ña, y tiene mucha razon. ¿A dónde
vamos á parar con tantos trapos vie-

jos, cuando está ya esta pobre España
convertida en una trapería?

No habrá dinero en España,
careceremos de pan,
mas plagas y trapos viejos
la mar, señores, ¡la mar!

En lamentable y lastimosa situacion
han quedado los partidos desheredados.
¡Qué caras tan largas y tan afligidas!
¡Qué andar tan entorpecido y macilen-
to! ¡Qué entrecejos tan fruncidos! ¡Qué
miradas tan toreidas!

Abatidos, cabizbajos
van los constitucionales:
á los mansos moderados
ni el demonio que les hable,
los centralistas huidos,
ni uno se vé por la calle.
¡Qué de lamentos y penas
se escuchan por todas partes!

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasado
castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acer-
tijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á
la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los
dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipada-
mente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo
en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta.
Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, núm. 20,
principal izquierda.

¡APA-ROTA O AMORES DE UN BANDOLERO.
Drama de carácter andaluz, en tres actos y
en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS,
Alogríficos, geroglíficos, saltos de caballo, acer-
tijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, proble-
mas, fugas y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administracion de
El Tio Conejo, Corredora Baja, núm. 20, princí-
pal, al precio de 4 reales ejemplar.

ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1879.—
12 reales.—Gratis á los suscritores á El Tio
Conejo y Fray Liberto.

MADRID: 1879.

Imprenta de J. Perales, Corredora Baja,
núm. 43, bajo.